

gar, mientras que las personas cultas tienden á conservar, formando hiato ó por lo menos prefiriendo cargar la acentuacion sobre la mas delgada, para evitar la fusion y el diptongo. De aquí las dudas que á veces se suscitan entre ambos procedimientos, el popular y el erudito, el popular tiene sin duda alguna mas derecho, pues sigue el géneo del castellano en esto como en todo lo demas: *vacia ese cántaro* ó *vacía ese cántaro*, *rócia las flores* ó *rocía*. Ha contribuido á esta perplejidad la libertad de los poetas, que emplean la diéresis ó separacion en vez de la sinéresis ordinaria: «El majestüoso rio | Sús claras ondas enluta» (ESPRONCEDA), «El árbol de victoria | Que ciñe estrechamente | Tu glorïosa frente» (GARCILASO). Lista dice que *descüido* es asonante de *mudo*; con este criterio ya se ve que no puede darse regla fija. Pero *cuidar* forma diptongo en lábios del pueblo sin excepcion, y lo tiene etimológicamente, como veremos.

## Diptongos castellanos.

Tónicos	Atonos
ái : caigo, taray	ai : cairel
áu : sauce, miau	au : aupar
éi : vereis, ley	ei : temiereis
éu : féudo	eu : feudal
ói : oigo, voy	oi : oigamos
íá : hastial	ia : yacia
ié : pié, viento	(ie : bienhadado)
ió : vió, diosa	io : endfosado
uá : cuatro	iu : enviudar
ué : vuelo, pues	ua : fragua
uó : averiguó	(ue : ténue)
iú : viuda	ui : cuidado
uf : fuf	(uo : contínuo)

Los que estan entre paréntesis son del habla erudita ó van contra la ley de la alternativa de *e-ie*, *o-uo*.

## Triptongos tónicos.

iái : limpiáis	uái : aguáis
iéi : vacieis	uéi : fragüeis

Diptongos y triptongos improprios se obtienen por la sinéresis, reuniendo en una misma dición dos ó mas sílabas: *ahogar*, que naturalmente tiene tres sílabas, se reduce á dos; ó por la sinalefa en dos dicciones: *tierra extraña*.

Tanto en el hiato de origen latino como en el de origen castellano, los procedimientos de nuestro romance para evitarlo son los mismos que empleó el latin vulgar, la contraccion y la pérdida de la primera vocal; pero en vez de la semiconsonantizacion, ajena al castellano, existen la trasposicion y la concrecion de la *i* palatizando á la consonante. Además, la diptongacion es muy castellana.

## Diptongacion.

21. Es el medio mas empleado. En latin vulgar ya se cambió la acentuacion con este mismo objeto, colocándose en la vocal mas gruesa: *filiólus* por *filiolus*, etc., como ya vimos. Dentro del castellano sucedió lo mismo, aunque no desde un principio en todos los casos; antiguamente sonaron *reina* de *re(g)ina*, *vaina* de *va(g)ina*, *béodo* de *béudo*, *bebdo*, *bíbitus*, *díos* de *déus*, *viuda* de *vidua*; despues mudaron la acentuacion para poderse diptongar: *réina*, *váina*, *beódo*, *diós*, *viüda*, *yó* de *eo*, *io*, *treudo* de *tri(b)ütum*. La tendencia es muy ibérica; los bascóngados dicen *máiz*, *páis*, *bául*, *máestro*.

Las dos *e-e* dieron *éi*, que se escribe *éy* á fin de dición: *réy* de *re(g)e(m)*, *buey* de *buee*, *bovem*, *ley* de *le(g)e(m)*. Nótese que en leones y gallego se pierde la *i* entre vocales, pero no en castellano; por este influjo se encuentran en *Alexandre* (1197) *audar* por *ayudar*, en gallego *auar* por *ayunar*, y por influjo leones *peor* por el *peyor* antiguo, junto á *mayor*, leones *maor*. Tambien debo advertir que la *-y* de *rey*, etc., no es semiconsonante en labios españoles, es tan vocal *i* como en *reina*, *reino*, *reinado*, pertenece al diptongo *éi*. Precisamente, en vez de semiconsonantizarse desechó la consonante etimológica *re(g)i*.

Por pérdida posterior de la *d* los grupos *ae*, *ee*, *oe*, se convirtieron en los diptongos naturales *ai*, *ei*, *oi*: *amatis* = *amades* = *amais*, *timetis* = *temedes* = *temeis*, *sodes* (BAENA) = *soes* (ESTUÑIGA) = *soy* (CARVAJAL).

En el habla ordinaria empléase mucho idéntico procedimiento para evitar el hiato: *oe* suena *ue*, *ae* suena *ai*; *como esta* suena *comuesta*, *tráeme* suena *tráime*: *E trairemos del pan* (José, 2101). Siempre se cambian las vocales inestables y medias en las estables y extremas *i*, *u*, para hacer mas natural y fácil el diptongo. El castellano aborrece las tintas medias de las infinitas vocales que se han producido en los dialectos célticos del NO. y de Francia.

## Contraccion.

22. 1. Verificóse posteriormente con vocales afines, que habían perdido la consonante intermedia: *hastío* de *fasti(d)ium*, *porfia* de *perfi(d)iam*, *sello* de *se(g)ellum*, *correa* de *corri(g)ia*, *veo* de *vi(d)eo*, *fe* de *fi(d)e(m)*, *sea* de *se(d)eam*, *poleo* de *pule(g)ium*, *ver* de *ve(d)ere*, *ser* de *se(d)ere*, *parti* de *parti(v)i*. Los infinitivos se contraen, cuando vienen de la conjugacion *-ere*: los en *-ere* pasan á la en *-ir*, aunque

en algunos hubo vacilacion: *freir* de *fri(g)ère*, *huir* de *fu(g)ère*, *leer* de *le(g)ère*.

2. Contrájose *ai* despues de haber sufrido metátesis la *i* por el acento: *sepa* de *sápiat*, *quepa* de *cápiat*, *queso* de *cáseum*, *beso* de *básium*, *glera* de *glærea*. Y sin metátesis: *llanten* de *planta(g)in(em)*, *amé* de *ama(v)i*, *sarten* de *sarta(g)in(em)*.

3. En el habla corriente, sobre todo entre las gentes del pueblo, la sinalefa ó contraccion momentánea evita muchísimo el hiato. *Se fué á casa* suena *se fva casa*, *voy á ver* suena *voja ver*, *él lo vá á atar* suena *él lo va-tar*, *qué es eso?* suena *ques eso*. Antiguamente se indicaba la sinalefa en la escritura valiéndose del apóstrofo, como en catalan; pero aunque hoy no se indique, en el habla castellana existe tanta sinalefa como en la catalana.

4. La contraccion de *au* en *o* existía ya vulgarmente en la época republicana y se encuentra, á pesar de la reaccion, aun en inscripciones de la época imperial. Según Festus los aldeanos decían *orum* por *aurum*, y según Servius se confundían *lotus* y *lautus*, *codex* y *caudex*, y de aquí el retruécano: «Num claudicat? at hic clodicat» (Cic., de Orat. II, 61, 249). El Umbrió igualmente *ote* = *aut*, *froselum* = *fraudare*, *toru* = *tauros*, *ose* = *auxus*, *osatu* = *auxato*, *uhtur* = *auctor*, *Plotus* por *Plautus* (FEST.). Por mas que diga M. Lübke que esta contraccion es reciente y empleada lo menos posible en castellano, paréceme que es antiquísima y general en todo término vulgar latino de origen, y que procede del influjo itálico, pues no hay caso vulgar en contrario: *cola* de *caudola*, *col* de *caulis*, *cosa* de *causa*, *dorar* de *deaurare*, *loar* de *laudare*, *regodeo* de *regaudium*, *toro* de *taurus*, *pobre* de *popperem* = *pauperem*, *tesoro* de *thesaurus*, *osar* de *ausus*, *oreja* de *auris*, *posar* de *pausis*, *aloa* de *alauda*, *poco* de *paucum*, *coto* de *cautum*, *otoño* de *autumnus*, *ronco* de *raucus*, *roano* de *raudano*.

Poco hace para el castellano el que el provenzal no conozca el cambio de *au* en *o*, el que en frances se verificara despues de la palatizacion de *ca*, *ga*, *chose*, *joie*, de *causa*, *gaudia*, es decir, despues de los siglos VI y VIII, el que por leonesismo presente *Alexandre ousar* (35), *outumno* (2398), como en las montañas de Teberga *coudicia*, *toudo*, en gallego *pouco*, *eu*, *pg*, *outono*, *cousa*. Esa tendencia es del NO., donde *toudo* no responde á *taitus*, sino á la tendencia hacia las vocales oscuras é intermedias, que jamas existió en castellano; lo mismo *coudicia*, que acá de *cobdicia* pasó directamente á *codicia*. Para que se note esa tendencia céltica, compárense el vocalismo frances con el castellano y se verá que el frances ha evolucionado formando los diptongos oscuros *oi* (ant. *ei*), *eu* (ant. *ue*), *ou* (ant. *o*): *ei*, *oi*, *eu*, *ou*, son del vocalismo del NO. de España precisa-

mente, y opuestos al castellano: *soie* = *seda*, *neuf* = *nuevo*, *couleur* = *color*. No son, pues, *coiro*, *agoiro* los antepasados de *cuero*, *agüero*, como quiere M. Pidal, sino formas del NO., que jamas hubieran originado las formas castellanas, ó dió directamente *uo*, *ue*; no podía dar *oi*, despues *ue*.

La contraccion de *ae* en *ē*, de *oe* en *ē* ya sabemos que se había verificado en el latin vulgar y en el literario de la época de Augusto.

#### Pérdida de vocales.

23. Con objeto de evitar el hiato las semiconsonantes *i*, *u*, *e*, ante vocal gruesa acentuada, se pierden:

*i*: *abeto* de *abietem*, *acero* de *aciare*, *pared* de *parietem*, *hucia* de *fi(d)ucia*, *coraza* de *coriacea*, *aquende* de *aqui + ende*, *deseo* de *deseyo*, de *desiderium*, *abro* de *aperio*, *duermas* de *dormias*, y en todos los verbos.

*u*: *dos* de *duos*, *doce* de *duodecim*, *estero* de *aestuarium*, *frente* del ant. *fruenta*, *nunca* de *nunquam*, ant. *to*, *tos* de *tuo*, *tuos*, y *so*, *sos* de *suo*, *suos*, *culebra* del ant. *culuebra*, *fleco* del ant. *flueco*, *estera* de *\*estuera*, de *storea*, *coser* de *consuere*, *escotar* de *quota*, *serba* del ant. *suerba*, *temi* de *timui*, y en todos los verbos, *escama* de *squama*, *peor* de *peiozem*, como en leones, *calaño* de *cual*, *cantidad* de *cuanto*, y *qua* siempre que va sin acento. En *agua*, *yegua*, queda la *u*, por no llevar acento; pero en *agua* tal vez influyó la pronunciacion latina, pues el *App. Probi.* corrige *acqua*, cuya *cq* pide que suene la *u*.

*e*: *donde* de *de + unde*, *antojo* de *ante + ojo*, *conde* del ant. *cuende*, *hombre* del ant. *huembre*, y otros que pierden el diptongo originario, *dorar* de *de-orar* = *de-aurare*.

Pero la *e* por su inestabilidad admite otros cambios. En los grupos *ea*, *eo* piérdese, aun cuando el acento no vaya sobre las vocales gruesas, sino en otra precedente: *seo* de *sedeo*, *rias* de *rideas*, *seas* de *sedeas*, *veo* de *video*, *duelo* de *doleo*, *valo* de *valeo*, despues *valgo*, *valas* de *valeas*, despues *valgas*, *hayas* de *habeas*, haciéndose *y* la *e* por preceder vocal.

Cuando *e* lleva el acento se hace *i*: *mío* de *meus*, en úmbrio el acus. *tion*, *teiona* es el mismo adj. posesivo latino, *meum*, *meium*, *judío* de *iudaeus*, *venies* = *venis* de *venides*, *parties* = *partis* de *partides*, *criar* de *creare*, *cirio* de *cereus*.

Cuando á *io*, *ia* precedía consonante palatizable, ésta quedó palatizada *-za*, *-zo* de *-cia*, *-cio*, *lazo* de *laceus*, etc., *-jo*, *-ja* de *-lio*, *-lia*, *-ño*, *-ña* de *-nio*, *-nia*, *viña* de *vinia*, *tiña* de *tinia*. Y adviértase que la *e* átona ante vocal ya se había hecho *i* y aun semiconsonantizado en

latin vulgar, preparando estas palatizaciones. Tal aparece por el *Appendix Probi*, donde se corrigen *vinia*, *cavia*, *brattia*, *cochia*, *lancia*, *solia*, *calcius*, *tinia*, *lintium*, *cocliarium*, *fassiulus*, *paliarium*. En los verbos la analogía hizo que *salio* diera *salgo* y no *sajo*, *teneo* diera *tengo* y no, *teño*, *fugio* diera *huyo* y no *huo*.

La pérdida de *v*, *u* ya era de latin vulgar, así en el *App. Probi* se corrigen *aus* por *avus*, *flaus* por *flavus*, *rius* por *rivus*, *paor* por *pavor*, *failla* por *favilla*, *ecus* por *equus* (sic), *cocus* por *coqus*, *coci* por *coqui*, *coceus* por *coqueus*, *execiae* por *exequiae*, *Febrarius* por *Februarius*. Ya eran formas arcaicas. La *u* consonantizada quedaba absorbida por la *u*; sobre todo caía *u* ante *i* consonantizada.

#### INFLUJO DE LAS VOCALES EN LAS VOCALES

24. Es de atracción ó de repulsión, es decir, que existe entre vocales la *asimilación* y la *disimilación*. Las vocales de dos sílabas consecutivas, si son muy diferentes, ofrecen mayor dificultad, puesto que exigen cada una que se adapten muy diversamente los órganos orales. El principio rítmico de la inervación lleva á repetir la misma articulación ó una articulación la mas parecida. Por eso es mas fácil de articular dos vocales próximas que no dos distanciadas, y la vocal de una sílaba se atrae la de la otra armonizándola ó asimilándola mas ó menos. Por otra parte, la repetición de un mismo timbre cansa y quita sonoridad á la forma, por manera que se prefiere dar trabajo á los órganos orales para evitárselo al oído: tal es el principio de la disimilación. Algunos autores han tratado del influjo asimilativo de *i*, *u*, llamándolo *Umlaut* = elevación; pero *u* no es sonido elevado, sino el mas grave y bajo. El fenómeno es mas general, es el de la asimilación incompleta del vocalismo lo mismo que del consonantismo, es el que en la gramática altáica se llama *armonía de vocales*, el que originó la *apofonía* en el vocalismo indo-europeo. En la serie natural *u*, *o*, *a*, *e*, *i*, los sonidos extremos *u*, *i*, y mas *i*, son los que poseen mayor potencia asimilativa, por estar mas caracterizados por su color y por el mayor esfuerzo de los órganos que exige su articulación. Voy á distinguir el influjo armónico en las tónicas y en las iniciales, que son las que lo sufren por estar mas de relieve en la forma, gracias al acento principal ó secundario, de que carecen las demas, quedando, por lo mismo, en la penumbra, cuando no llegan á perderse.

#### Influjo armónico en las tónicas.

25. *Asimilación*.—La *i* (*e*) convierte en su vecina *e* la *á* precedente, la *u* convierte en su vecina *o* la *ā* precedente, la *i* convierte en *ī* la *ē* precedente, la *ī* no se hace *e*, cuando siguen *i*, *u*, y la *ū* no se hace *o* cuando siguen *v*, *i*, ú otro elemento paladial.

1. La *i* (*e*) convierte en *e* la *á* precedente: *beso* de *basium*, *-ero* de *-arius* (*-eiro*), *quepo* de *capio*, *sepas* de *sapias*, ant. *sapan*, *saban*, *alegre* de *alacrem*, *estera* de *storea*, *estero* de *aestuarium*, *lebrillo* de *labrum*, *queso* de *caseum*. Si se quiere, hay metátesis y contracción: *sapias*, *\*saipas*, *sepas*. Pero aun así la misma contracción exige que *\*saipas* se haga *\*seipas* (con *i* apenas perceptible), y en *alacrem*, etc., no hay tal metátesis. Lo mas óbvio es atribuirlo á la armonía, desapareciendo despues la *i* influyente por disimilación.

2. La *u* convierte en *o* la *ā* precedente: *sope* ant., despues *supe* de *sapui*, *plogo* = *plugo* de *placuit*, etc.

3. La *i* convierte en *ī* la *ē* precedente, cuando estan separadas por una sola consonante: *jibia* de *sepia*, *cirio* de *cereus*, *hice* de *feci*, *vino* de *venit*, *vendimia* de *vindemia*, *tinieblas* de *tenebras*.

4. Persevera la *ī* sin hacerse *e*, cuando sigue *i*: *-isti*, *-iste*, *-ist* 2.<sup>a</sup> p. del perfecto, *ovisti*, *oviste*, *ovist* (pero *oviestes*), firme del adv. firme pronunciado *firmi*, como *tardi* ant., *cobdicia*, *vicio*, *servicio*, *envidia*, *porfia*, ant. *porfidia*, *vidrio* de *vitreus*, *juicio*, *lio*, *virgen* de *virginem*, *tibio* y *tebio* de *tepidus*, *-ible* por haberse conservado la *i* postónica (*-ibilem*) durante mucho tiempo, como en *estavil*, *perduravil*, *aborrecivil* del ant. portugues, *ti* de *tibi*, *si* de *sibi*, *marisma* y *marit(i)ma* (?) Aun la *u* parece tener este influjo en *virtos*, *virtud*, *contino*, *viuda*, *-iguo* en *apaciguo*, *santiguo*, *yugo* de *iugum*, y no *yogo*, *mingua* de *mengua*, *mirlo* de *merulus*.

5. Persevera la *ū* sin hacerse *o*, cuando siguen *v*, *i*: *dubio*, *rúbio*, *lluvia*, *delucio*, *estudio*, *huyo*, *túrbio*, *buitre*.

Tampoco se hace *e* la *ī*, ni *o* la *ū*, cuando sigue una palatizada que encierra el elemento *i*, como veremos en seguida.

*Disimilación*.—Perseveran *ē*, *ō* tónicas sin diptongarse en *ie*, *ue*, cuando siguen *i*, *io*, *ia*, *y*, para evitar la repetición de la vocal.

1. La *i* disimilante: *eri* (*Mil.*, 584) = *ayer* de *heri*, *sé* de *sedī*, ant. *sey*, *ten* de *tenī*, *ven* de *venī*, *convertí*, *defendí*.

2. Los *io*, *ia* disimilantes: *precio*, *nécio*, *soberbia*, *madera* de *materia*, *tebio* ant. de *tepidus*, *premia* y *apremio*, *medio*, *seo* y *seyo* de *sedeo*, *sea* ó *seya* de *sedeam*, *cereza* de *ceresea*, *espejo* ó *espejo*.

3. La *-y* disimilante, por *-(g)e*: *ley* de *legem* ó de *legit*, *leye*

imper., entero, pg. inteiro, leies de legis, leo de leyo, lego, lea de leya, grey de gregem, rey de regem.

4. La *o* en idénticas condiciones sin hacerse *ue*: hoy de hódie, poyo de pódium, moyo de mōdium, olio de oleum, ostra de ostrea, orrio de hórreum.

*Influjo armónico en las iniciales.*

**26. Asimilacion.**—1. La *e* inicial por armonía se hace *i*, ó la *i* se conserva, cuando lleva *i*, y aun *u*, la tónica: hirviente de hervir, tinieblas por tenieblas, simiente de semiente, hicieron por hecieron, cimienta de caementum (?), y en toda la conjugacion ante *-io*, *-ie* acentuados, como mintió de mentir miento, sintiera de sentir siento, diciembre de december, dinero de denarium interviniendo el árabe, liviano, aliviar de levis, pincel de penicillus, tibio, ant. tebio, de tepidus, retiñir y reteñir de retinnire, hiniesta de genista, invierno de hibernum, vivir de vivere, jibia de sepia, cigüeña de ciconia, hinojo de feniculum y genuculum, igual de equal ant. de aequale.

2. La *e* inicial se hace *a*, cuando lleva *a* la tónica: alambre de aeramen, salvaje por silvaje, balanza de bilancem, navaja de novacula. En estornudar de sternutare *e* se hizo *o* por la *u* siguiente.

3. La *o* inicial se hace *u*, ó se conserva la *u* cuando lleva *u*, *i* (vecina á la *u*) la tónica: cubrir de cooperire, pudiente de poder, murió, muriese de morir muero, pudo de poder puedo, y en toda la conjugacion delante de *-io*, *-ie* tónicos, cuchillo de cultellus, huir, ant. foir, hundir de fundere, pulido y polido, pudrir y podrir, durmir y dormir, urdir de ordiri, unir y uncir de iungere, ubiar de obviare, ruido = roido de rúgitus, acudir, recudir de cūtere, culebra de culuebra, viruela, ant. veruela, buitre de vulturem, bullir, ant. bollir.

4. La *i*- influyó en latin vulgar convirtiendo la *a* en *e*: ienuarius por iamarius = enero, ieniperus de iāniperus ó pera de Ianus = enebro.

**Disimilacion.**—1. De *e* — *o* por *o* — *o*: hermoso de farmosus, redondo de rotundus, pestorejo de post-oreja, oscuro y oscuro, reloj de horologium.

2. De *a* — *o* por *o* — *o*: calostro y colostro, balume de volumen.

3. De *i* — *e* por *e* — *e*: cibera por cebera, de cebo.

4. De *a* — *u* por *au* — *u*, ya en latin vulgar: agosto de augustus.

5. De *e* — *i* por *i* — *i*, y adviértase que la *e* del latin vulgar (vecinus) es reduccion del antiguo diptongo *ei* en *e* bajo el influjo disimilante de la *i* tónica, así como *au* se hizo *a*, cuando había *u* en la tónica. Ejemplos: vecino por vicinus, adevino por adivino, melitar

vulg. por militar, reir, ant. riir, de ridere, teligrés de filii ecclesiae, freir de frigere, hebilla, ant. fibiella, de fibula, decir, decía, ant. dicia de dicere, y en otros casos verbales.

En cierta clase de verbos irregulares la *e* de la primera sílaba se hace *i*, cuando en la siguiente hay *a*, *o*, *e*, *io*, *ie*; pero subsiste la *e* cuando en la siguiente hay *i* disimilante: pido, pida, pidamos, pides, pidió, pidiera, pidiendo; y pedimos, pedia, pediré, pediría, pedi, pediste. Esta ley de disimilacion para evitar dos *ies* y combinar la vocal sutil *i* con las otras gruesas, es muy armoniosa y de formacion moderna. Habiéndose manifestado la tendencia desde el siglo XIII, en Berceo aparece vacilante y no acaba de generalizarse hasta fines del siglo XV. Otro tanto sucede con la *o*, que se cambia en *u* cuando siguen *a*, *o*, *e*, *io*, *ie*, y subsiste cuando sigue *i*: durmamos, durmió, durmiera, durmiendo; y dormimos, dormía, dormid, dormir, dormiría. Con esto queda confirmado que la *i* y la *u* tienen un poder asimilante y disimilante muy parecido, como sucede en las lenguas altáicas. Adviértase que *e*, *o* son las que con el acento se diptongan. Así: 1) miento, mientes, miente, mienten, miente, mientas, mientan; 2) mentir, mentido, mentiré, mentiría, mentía, mentimos, menti; 3) mintamos, mintió, mintiera, mintiendo. Igualmente: duermo, duermes, duerme, duermen, duerme (tu), duerma, duermas, duerma, duermas. En el verbo jugar, como nota Lanchetas, ant. iogar, de iocari, en las nueve formas en que el acento va sobre la *o*, la convierte en *ue*; pero en todas las restantes se convierte *o* en *u*, porque en la sílaba siguiente siempre hay *a*, *o*, *e*, nunca *u*, *i*. En Berceo subsiste todavía la *o* sin verificarse la disimilacion (Mil. 185).

Antiguamente la asimilacion se generalizó bastante: díjose mintir y mintía, dicir y dicía, pidir y pidía, ovo, tovo, sovo, crovo, sopo, poso. Todavía en el pueblo se conserva mucho esta tendencia: venir, corregir, seguir, tiricia por ictericia. Pero desde el siglo XIV la disimilacion comenzó á dar mayor sonoridad al vocalismo: mentir y mentía, decir y decía, pedir y pedía, hubo, tuvo, supo, puso, venir, seguir.

**INFLUJO DE LAS CONSONANTES EN LAS VOCALES**

**27.** La articulacion de las labiales tiende á oscurecer el vocalismo por tener que cerrarse la boca; al revés la articulacion de las líquidas, muy parecida á la de las vocales, exigiendo que se abra bien la boca, tiende á abrir el vocalismo; finalmente, las palatizadas, por haberse incorporado una *i*, llevan el vocalismo hacia la *i* y aun hacia la *u*, es decir, hacia las extremas en la serie *u o a e i*.

1. Las consonantes labiales *b*, *p*, llevan á oscurecer á las vocales,

las átonas *a, e, i* delante ó detras del labial se hacen *o*, despues *u* (modernamente), *i* se hace *u*: *antuiar* y *ubiar* de *obviare*, *cubrir* de *cooperire*, *azufre* de *sulphur* no *azofre*, *cumbre* de *cumulus*, *escombro*. *dudar* de *dubdar*, *obispo* de *episcopus*, *vibora* de *vipera*, *pora* ant. = *para*, de *per á*, *para* con *a* por la *r*; en *hobe* = *hubé* de *habui*, *sope* = *supe* de *sapui* influyeron la labial y la *u*, *subir* y *sobir*, *escupir* de *exconspuere*.

Al revés *p, b* se cambian en *u* detras de *a-* y delante de consonante; aunque solo en formas semieruditas: *ciudad* de *cibdad civitatem*, *caudillo* de *cabdillo*, *deuda* de *debda debitum*, *deudo* de *debdo debitum*, *recaudo* de *recabdo recaptus*, *auce* de *abce avice*, *raudo* de *rabdo rapidus*, *codo* de *cobdo cubitus*, *caudal* de *cabdal capitale*, *cautivo* de *captivus*. Vulgarmente *p* cae ante *t*, *cativo*.

2. Las líquidas *r, l, n, m* tienden á abrir el vocalismo, por exigir que la boca se abra bien:

a) La *e-* sobre todo ante *r, l* se abre en *a*: *arveja* de *ervilia*, *arambre* de *aeramen*, *barbecho* de *vervactum*, *barrer* de *verrere*, *balume* de *volumen*, *sarga* y *jerga* de *serica*, conservándose en esta segunda variante por la palantizada *j*, *lagarto* de *lacertus*, *calostro* de *colostrum*, *maravija* de *miravilia*, *albaricoque* de *alberq̄q*, *para* del ant. *pora*; y en los antiguos *des-arrar* por *errar* (*Alex.*), «*desarraran los omes iranse á perder*» (BERC. Sign. 10), *çarrado* por *cerrado* (?), *sarrano*, *dinarada*, *samblar*, *entramentre*, *malancólico*, *crualdat*; y aun detras de *r*, *rabaño* y *rebaño*, *rancon* y *rencon* (BERC. Sac. 17, S. Or. 21) ó *rincon*, *rastrojo* y *restrojo*, *ranacuajo* y *renacuajo*, *rafez* y *refez*, etc.

b) Es notable la tendencia de *in-*, ya hecha *en-*, á abrirse en *an-*: *amparar* y *enparar*, *añadir* y *ennadir*, *ande* por *donde*, que se oye en el pueblo, de *inde*, *ende*, *an-goja* y *con-goja*, *antorcha* de *intorcta*, *antruejo* de *introitus*, *entrar* de *intrare*, *encubrir*, *embriagar*, *embudo*, *amidos* de *invitus*.

c) La *u-* se abre en *o* ante *r, l*: *oruga* de *uruca* (?), *orina* de *urina*, *hollin* de *fuligo* (?), *poleo* de *pūlegium*.

La tendencia se nota ya en Umbrio, donde corresponde á veces á las *e, i* latinas una *a*, cuando estan junto á *n, r, l*: *an-* en verbos por *in-*, *an-* privativa por *in-*, *anter* = *inter*, *ocar* = *acer*, *tuplak* = *duplex*, *spantea* = *spendo* = *σπένδω*. Igualmente ante nasal responde *o* en Umbrio á la *u* latina: *poplom* = *populum*, *com* = *cum*, *to* = *tum*, *ase-riato* = *observatum*. En el *Appendix Probi* la *e* átona ante *r* tendía ya á abrirse en *a*: *noverca* non *novarca*, y por el estilo corrige las formas *parantalia*, *ansar*, *passar*, *cammara*.

d) El grupo tónico *al* seguido de explosiva fuerte (*c, t, p*) se convierte en *au*, pero ya en la época castellana, puesto que la explosiva fuerte se conserva: *sauce* y *salce* de *salicem*, *cauce* y *calce* de *calicem*,

*otro* de *alterum*, *coz* de *calcem*, *topo* de *talpa*, *hoz* de *falcem*, *sotar* de *saltare*, *soto* de *saltus*, *sosa* de *salsa*, *hoto* de *fautus* (?). Con suave *bobo* de *ballus* (?). Si *topo* proviniera de la época latina, sonaría *tobo*, como *pobre* del *poperem* vulgar por *pauperem*.

3. Las consonantes palatizadas, ó sea las que llevan incorporada la *i* (*ch, j, ñ, ll*) tienden á aguzar el vocalismo, llevándolo hacia *i, u*:

a) La *a* se hace *e*: *hecho* de *factum*, *leche* de *lacte*, *trecho* de *tractus*, *pertrecho* de *pertractus*, *retrechiar* de *retractare*, *majeja* de *matata*, *eje* de *axem*, *lechuga* de *lactuca*, *mejilla* de *maxilla*, *barbecho* de *vervactum*, *fecha* de *facta*, *lejos* de *laxus*, *dejar* = *lejar* de *laxare*, *tejo* de *taxus*, *fresno* de *fraximus*, *cohechar* de *coactare*.

b) La *o* se hace *u*: *cuñado* de *cognatus*, *muñir* de *monere*, *cuchara* de *cōchleare*, *mullir* de *mollire*, *pulgar* de *pōllicare*, *tullir* y *tollir* de *tollere*.

c) La *e* se hace *i*: *inxir* é *hinchar* de *en-*, *riñon* de *rēnes*, *retñir* y *reteñir* de *retinnire*. Adviértase que en *consejo*, *espejo*, *semejar*, etc., ya se había hecho *e* la *i*, y connaturalizada la terminacion *-ejo* no pudo volverse atras.

d) La *o* tónica subsiste sin diptongarse: *ocho* de *ōcto*, *hoja* de *folia*, *ojo* de *ōculus*, *despojo* de *spōlium*, *reloj* de *horolōgium*, *antorcha* de *intōrcta*, *cojo* de *cōxum*.

e) La *e* tónica subsiste sin diptongarse: *pecho* de *pēctus*, *lecho* de *lēctum*, *alberchigo* de *pērsicus*, *peche* de *pēcten*, *peña* de *pēnna*, *provecho* de *profēctus*, *sospecha* de *suspēctare*, *derecho* de *dirēctus*, *entero* de *intēgrum*, *seis* de *sex*, *acechar* de *assēctari*.

f) La *i* no se hace *e*: *mijo* de *mīlium*, *ijada* de *ilia*, *rija* de *rixa*, *cincha*, *pincha*, *tiña* de *tinēa* y por la nasal paladial *cinta* de *cincta*, *pinta* de *pincta*, *tinta* de *tincta*.

g) La *u* no se hace *o*: *bullir*, ant. *bollir*, de *būllire*, *cuño* de *cūnneus*, *mujer*, ant. *mogier*, de *mūlier*, *puño* de *pūgnus*, *cuchillo* de *cūtellus*, *uñir* y *uncir* de *iungere*, *uña* de *ūngula*, *aguja* de *acūs*, *mullir* de *mōllire*, *escuchar* de *auscūltare*, *mucho* de *mūltum*, *puchero* de *pūltarium*.

h) El diptongo antiguo *ie* pierde la *e* ante *ll, gl, sp, sc*: *castillo* de *castiello*, *cuchillo* de *cuchiello*, *padilla* de *patella*, *martillo* de *martellus*, *escudilla* de *scutella*, *anillo* de *anellus*, *silla* de *siella*, *nispero* de *niespero*, *vispera* de *viespera*, *abispa* de *biespa*, *siglo* de *sieglo*, *periglo*, *hebilla* de *fiviella*, etc., el sufijo dim. *-ellus* dió *-iello*, despues *-illo*: en Berceo todavía existe *-iello*, pero desde el siglo XIV se verifica el cambio.

## II.—CONSONANTISMO LATINO-CASTELLANO

28. Ante todo véanse las consonantes latinas:

	EXPLOSIVAS		CONTINUAS	
	Fuertes (insonoras).	Suaves (sonoras.)	Líquidas.	Espirantes.
Aspiracion laríngea.....	—	h	—	—
Paladales.....	c (k, q)	g	—	j
Dento-linguales.....	t	d	n	—
Labiales.....	p	b	m	f, v
Dental.....	—	—	—	s (insonora)
Lingual.....	—	—	r	—
Linguo-paladial.....	—	—	l	—

La *h* ya no sonaba en latin vulgar hácia el fin de la República, y poco despues tampoco entre los eruditos <sup>1</sup>; no pasó, por consiguiente, á las románicas. La *c* y la *k* sonaban de idéntica manera, y *k* dejó de emplearse fuera de dicciones contadas. La *c* sonaba como *k* aun en tiempo del Imperio, pues en los vocablos góticos tomados del latin suena así aun delante de *e*, *i*, y por *c* se encuentra *qu*: *huiusque*, *Paquius*. Como tal pasó al logudórico y al dálmata (Veglia) y á veces al castellano. En el siglo IV se encuentran ya *s*, *z* por *c*: *paze*, *PAZE* = *PAΘE* (dato seguro), *sisternae*, y en el siglo VI se transcribe la *z* griega por *x* ante *e*, *i*. En los siglos IV y V los gramáticos le dan el sonido de *k*; pero una cosa es legislar y otra son los hechos, la pronunciación popular. El *ke*, *ki* gótico pasó á la Románia mediado el siglo IV sin confundirse con *ce*, *ci*, continuando tan paladales en las románicas como en godo, lo cual no hubiera sucedido si *ce*, *ci* hubieran sonado por entonces como *ke*, *ki*, pues la silbantizacion se hubiera verificado lo mismo en los vocablos germánicos. Es notable el dato que nos suministra el bascuence, pues conserva el sonido paladial en formas que no pueden ser mas antiguas que Augusto, *pakea* = *pacem*, *pikea* = *picem*, *barkatu* = *parcere*. Dificilmente pueden suponerse como de origen erudito tales términos, tratándose de un pais donde no existió la máquina latinizadora oficial, puesto que subsistió el bascuence. En el siglo I sonaba, pues, en España como paladial la *c* en *ce*, *ci*. La silbantizacion en cuestion se verificó antes del siglo IV y despues del siglo I; á no ser que parcialmente se hubiera iniciado ya antes en los dialectos itálicos, con lo que se satisfaría á los que la retrasan hasta el siglo II ant. J. C.

<sup>1</sup> «*Spiritum magis quam literam dici oportet.*» (GELL.)

La *qu* sonaba como *cu* desde tiempo inmemorial, y así se confunden á veces: *pequnia*, *pequlatu*, *mequm*, *qur*, *quiis*, *Mirqurius* en las inscripciones y *execuntur*, *conlocuntur*, *anticum*, *ecus*, *relicunt*, etcétera, en los mas antiguos manuscritos de Plauto y Virgilio. En algunas palabras no sonaba la *u*: *coque* (cocinero) = *quoque*, de donde *cotidie*, *secutus*, *locutus*, mas ordinariamente que *quotidie*, etc., así como *cuius*, *cui* por *quouis*, *quoi*, *aecum* y *aequom* = *aequum*, *concutio* de *quatio*, *cum* = *quum*. La *g* sonaba suave, ó sea como *γ* griega, delante de cualquier vocal ó consonante; solo despues siguió el derrotero de *c* ante *e*, *i*, haciéndose *dj*. Contribuyó á esta evolucion el que *ge*, *gi* sonaran mas suavemente que *ga*, *go*, *gu*, como se ve en *magestatis* por *maiestatis*, *inienium* por *ingenium*, βειεντι por *viginti*, de donde *beinte* en castellano, todas formas de las inscripciones de los siglos V, VI, VII despues de J. C. Esto no prueba que las lenguas románicas ya habían trasformado el sonido de *g*, pues la *i* consonante ya se había hecho *gi* en el siglo VI: *Giove*, *gianuaria*, *congiunta*, á la italiana; pero los anglosajones al adoptar el alfabeto latino en el mismo siglo VI se sirvieron de la *g* para la paladial sonora indistintamente con todas las vocales.

La *t* sonó fuerte con todas ellas, como se ve por las transcripciones helénicas, *Martius*, *Picentia*, *Valentia* llevaban τ en griego, y τ se escribía *t* en *Miltiades*. Pero por influjo de las románicas en el siglo V, se silbantizó con *i*: *Mutius* y *Mucius*, *Accius* y *Attius*. La *d* segun Servius y San Isidoro, sonaba con *i* en medio de diccion como una silbante suave: *meridies* (*meridsies*), y entre el pueblo aun á principio de diccion: *zes* por *dies*, *zabolus* por *diabolus*, *zaconus* por *diaconus*.

La *b* sonó mas fuerte que en castellano, tanto que está por π y φ en *Burrhus* = Πύρρος, *Bruges* = Φρύγες; mas tarde, por influencia helénica desde el siglo II, se suavizó, confundiéndose con la *v* aun en los documentos públicos desde el siglo IV, sobre todo entre vocales. La *f* dice Quintiliano que era mas áspera que φ y bilabial en un principio, lo mismo que su suave *v*, ó sea la *u* despues de semiconsonantizada. Por ese valor bilabial de *f* se explica la *p* de *purpura*, *Poenus*, *ampulla* en griego con φ, y por el mismo de *f* y de *v* se explica el que en castellano se hicieran *b*, la *v* en todo caso, la *f* en los particulares que veremos. En úmbrio responde á veces *f* á la *b* latina, *ife* = *ibi*, *prufe* = *probe*, *trifor* = *tribus*, *rufra* = *rubras*, *alfer* = *albis*, y *b* á la *v* latina, *benust benurent* de *venio*. En latin vulgar la *v* y la *b* debieron confundirse como se desprende del *App. Probi*: «*v non b, albeus, baplo* = *capulo*». La *f* intervocal se hacía *b* en latin por influjo osco y úmbrio; entre los labradores de la Campania era lo ordinario, de donde pasó á las románicas. Por lo mismo, la *v* pasó

á las germánicas como la bilabial *v*, *vins* de *vinum*. Luego se hicieron dento-labiales, como suenan en frances, *f* fuerte, *v* suave, y así el Emperador Claudio inventó una nueva letra para el nuevo sonido de *v*.

La *s* no sonaba apenas á fin de dición, pues falta á menudo en los monumentos mas antiguos, y Ennius y demas contemporáneos no permitían siempre que la *s* alargara la sílaba precedente por posición. El latín vulgar de la época republicana nunca admitió *-s* en el nominativo de la 2.<sup>a</sup> declinación, sino siempre *-ō*, como aparece por las inscripciones mas arcaicas y vulgares; hacia fines del siglo II se hace *-ū* en la Italia meridional por influencia del osco. De modo que hasta César en las provincias no se conocen formas como *domnus* ó *domnōs*, *bonus* ó *bonōs*; sino que desde el principio se confunden estas formas con los acusativos *domnō(m)*, *bonō(m)*. Todas las demas formas en *-s* subsisten por aquel tiempo en latín vulgar, excepto al Norte de Italia. Solo mas tarde se restableció el nom. *-us* en algunas partes. Empleado *domno* como nominativo y acusativo masculino, en oposición al femenino de entrambos casos *domna*, el tipo neutro *templo* y demas neutros de la 2.<sup>a</sup> declinación quedaban confundidos con los masculinos. Los neutros se perdieron desde muy antiguo: en sardo y castellano se desconocen los plurales neutros en *-a*, y en el mismo latín literario se encuentra la vacilación, *frena* y *freni*, *frenos*, *loci*, *locos* y *loca*, *cubitum* y *cubitus*, *clipeus* y *clipeum*, *baculum* y *baculus*, *iugulum* y *iugulus*, *hoc* é *hic vulgus*.

La *r* era suave en latín, aunque como inicial tenía alguna mas fuerza. La *n* ante *s* había dejado de sonar antes de la Era Cristiana, alargándose, en cambio, la vocal precedente: *mensa*, *consul* sonaban *mesa*, *cosul* (QUINT. I, 7, 29), y así pasó sin sonido alguno á las románicas. La *n* final apenas se oía, por lo cual en el teatro antiguo no alargaba por posición con otra consonante la sílaba anterior. Delante de las paladales (*c*, *g*, *g*, *x*) tomaba un matiz algo parecido al de la *n* francesa, ó mejor al de *ñ* por palatizarse aunque oscuramente (*n adulterinum*), por lo cual *ng* dió *ñ* en castellano: *teñir* de *tingere*.

La *m* «*obscurum in extremitate dictionum sonat, apertum in principio, mediocre in mediis*» (QUINT.). Sobre todo delante de labial en medio de dición apenas sonaba, y aun se dejaba de escribir, como que á veces era adventicia y como para alargar la sílaba: *rumpo* de *rup-i*. La *m* final falta en los mas antiguos monumentos: *dono*, *donu* por *donom*, *donum* despues de las guerras púnicas, *-a* por *-am* en el sepulcro de los Escipiones; en la época de los Gracos y aun hasta Augusto la ortografía varia, y se restablece en el literario desde las guerras con Filipo y Antioco por influencia helénica. Entre el pueblo ya no sonaba de muy antiguo, ni pasó, por consiguiente, á las

románicas. En sílaba átona la *-m* había desaparecido, sobre todo al fin de frase, y en su interior ante vocal ó espirante: *illu amicu*, *coar-cet* = *coercet* por *com-arcet*, *illu iugu*, *coiux*, *illa herba*, *cohibet*; en el sepulcro de los Escipiones se encuentran *oino*, *duonoro*, *optumo*. Solo se conservó en los monosílabos por estar en sílaba tónica: *quem*, *cum*, *quam*, *tam*.

### 1. Explosivas fuertes (k, p, t).

29. Iniciales con vocal ó r.—1. Consérvanse en castellano: *caballo* de *caballus*, *costar* de *constare*, *criar* de *creare*, *cubrir* de *cooperire*, *querer* de *quaerere*, *quien* de *quem*; *padre* de *patrem*, *pero* de *pirum*, *poco* de *paucus*, *puerta* de *porta*, *pisar* de *pinsare*, *priesa* de *pressum*; *tabla* de *tabula*, *techo* de *tectum*, *toro* de *taurus*, *tibio* de *tepidus*, *todo* de *totus*, *tras* de *trans*.

2. La sílaba *quá* inicial ó medial persiste sonando *cuá*, si lleva acento; pero *ca*, si lo pierde: *cual* de *quale*, *cuasi* de *quasi*, *casi* considerada como proclítica, lo mismo que *como*, antes *cuomo* y *cuemo*, *cuatro* de *quattuor*, *cuando* de *quando*, *cuanto* de *quanium*, *cuán* de *quam*, *igual* de *aequale*; *calaño*, *catorce*. En *escama*, *descuajar* por reacción erudita.

3. Las sílabas *que*, *qui* iniciales ó mediales se hacen *ce*, *ci*: *cerceta* de *querquedula*, *cinco*, *cincuenta* de *quinque*, que vulgarmente por disimilación ya sonó *cinque*, *cincuaginta*, mientras que *quince* y *quinientos* de *quindecim* y *quingentos*, *cocer* de *coquere*, *torcer* de *torquere*. Pero por reacción del latín erudito sobre el vulgar: *quebrar* de *crepare*, *querer* de *quaerere*, *que* de *quod*, *quien* de *quem*, *queso* de *caseus*. Detras del acento persevera la *u*: *agua* de *aqua*, *yegua* de *equa*, *lengua* de *lingua*; pero *nunca* por ser proclítica.

4. *Cr-* se suaviza en *gr-* en los femeninos *-a*: *greda* de *creta*, *grasa* de *crassa*, *greñas* de *crines*, *gruta* de *crupta*, *grada* de *crates*.

5. Añádase que en medio de dición las explosivas fuertes, suaves ó espirantes, cuando van detras de las líquidas (*r*, *l*, *n*, *m*), se tratan como si fueran iniciales.

*Postónicas entre vocales ó entre vocal y r, l.*—1.) Suavízanse, 2) excepto detras de diptongo.

1. *c*: *amigo* de *amicus*, *fuego* de *focus*, *alegre* de *alacrem*, *ciego* de *coecus*, *domingo* de *dominicus*, *hormiga* de *formica*, *higo* de *ficus*, *jerga* y *sarga* de *serica*, *juego* de *iocus*, *lago* de *lacus*, *lechuga* de *lactuca*, *luego* de *loco*, *mendigo* de *mendicus*, *agua* de *aqua*, *agre* de *acrem*, *espiga* de *spica*, *legua* de *leuca*, *mielga* de *melica*, *miga* de *mica*, *milagro* de *miraculum*, *ombligo* de *ombilicus*, *ortiga* de *urtica*.